

LA AVISPA

La ilustración más barata y de mayor circulación en España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América latina.

DIRECTOR: **JOSÉ RUBIO CASELLAS** REDACTOR-SECRETARIO: **FERNANDO MATEOS AGUIRRE**

COLABORADORES: Sres. Benavente (D. Jacinto), Carrere (D. Emilio), Gallego (D. Juan M.), Hoyos (D. Julio), López Silva (D. José), Mateos Aguirre (D. Octavio), Peláez Maspóns (D. E.), Pérez Ortiz (D. Carlos), Pérez Zúñiga (D. Juan), Pinto (D. Francisco), etc., y cuantos nos remitan trabajos cortos aceptables, en verso ó prosa. No tenemos en cuenta la poca notoriedad de las firmas cuando son buenos. Insértense ó no, no se devuelven los originales que se nos envien.

CÉNTIMOS ❖ LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ AL GERENTE DE LA AVISPA, DON MARCIAL L. GUERRA, MADRID ❖ CÉNTIMOS



TERESA GARRIGUES
HERMOSA TIPLE CATALANA

Ayuntamiento de Madrid

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

21 (Continuación.)

Berry-Montalt no se había dignado conceder una sola mirada a los marineros del buque; sólo casualmente se había fijado dos ó tres veces en el joven sentado en la borda, quien no se cuidaba de él.

Una de esas veces en que el marinero había echado hacia atrás su espesa y larga cabellera, mostrando su semblante, los ojos de Montalt se animaron un momento, cual si aquel rostro trajese a su memoria un lejano recuerdo; pero sus miradas no tardaron en perderse de nuevo en el vacío.

Doblado el Ouessant, la isla Molena mostró su fragosa costa.

El nabab rechazó la boquilla de su pipa haciendo un gesto de fastidio.

—Es largo—murmuró hablándose a sí mismo—y no hay objeto alguno en el término de este viaje.

Su cabeza se ocultó entre los cojines y cerráronse sus ojos.

—¡Seid!—dijo.

El negro que tenía el abanico se irguió, permaneciendo inmóvil a los pies de su señor.

—Vé á buscarme á Mirza—replicó el nabab sin abrir los ojos.

Seid se lanzó hacia la escalera que conducía á la cámara, sin que sus desnudos pies tocasen casi el brillante piso del puente.

Al llegar á la escotilla dejóse oír de nuevo la voz del nabab.

—¡Seid!

El negro volvió.

Montalt murmuraba:

—¿Qué le diré? No la amo... ¡Oh! ¡Esos á quienes se llama desgraciados tienen, al menos, un deseo, y á veces una esperanza!

Por sus labios vagaba una sonrisa amarga.

—¡Nada!—prosiguió Montalt.—Esta es la vida... ¿Y qué hay después de la muerte?

Abrió los ojos y vió á Seid que esperaba sus órdenes.

—Llama al capitán—dijo.

Seid obedeció silenciosamente, como siempre.

El capitán llegó con el sombrero en la mano.

—¿Dónde estamos?—preguntó Berry.

—En las costas del Finisterre, milord—respondió el inglés con respeto.

—¡La Bretaña!—murmuró Montalt.—

¡Otra vez la Bretaña!... ¡Siempre hemos de estar viendo ese odioso país!

—Con el permiso de vuestra señoría—respondió el capitán, hombre flemático y paciente,—estaremos viendo la Bretaña hasta la noche, que no tardará mucho en llegar, y mañana entraremos en la ría de Burdeos.

—¡Es largo!—dijo Montalt.

—No mucho, ¡sobre todo para vuestra señoría, que ha dado la vuelta al África!...

No es muy común encontrar personas que se fastidian mirando las costas del Finisterre... Pero milord tendrá sus razones para no amar la Bretaña.

Montalt se incorporó sobre el codo con las cejas fruncidas.

—¡La Bretaña!—repitió.—¡La Bretaña!... Hay cosas que sin conocerlas se detestaban. Anhelo perder de vista esa costa árida que no puede animar el azul del cielo ni el sol con sus brillantes rayos.

Dirigió hacia la costa una mirada en que se manifestaba un odio verdadero; luego volvieron sus ojos á fijarse en alta mar.

—Todo eso depende de los gustos—murmuró el inglés;—á mí me son indiferentes la Normandía, la Bretaña y la Vendée.

—¿Qué muchacho es aquél?—preguntó el nabab interrumpiéndole y señalando al joven marinero, siempre inmóvil en el mismo sitio.

—El bretón—respondió el capitán.

Las cejas de Montalt se arquearon más.

—¡Todavía!—exclamó.—¡Es demasiado! En todas partes se les halla... Como los judíos, han renegado de Dios.

—Decididamente, milord no ama la Bretaña—dijo el capitán.—¡Orza!—añadió dirigiéndose al timonel.—La bruma se levanta ya por la parte de tierra, y dentro de veinte minutos no veremos más que cielo y agua.

Oyóse rechinar los muelles del timón y el buque puso la proa hacia alta mar.

Pero en el momento en que se lanzaban por aquella nueva línea, se dejó oír un fuerte estallido en el costado derecho del barco, experimentando todos una fuerte sacudida, á la vez que el *Erebo* giraba con rapidez sobre sí mismo. La rueda izquierda, movida con más fuerza, hacía levantar el agua espumosa, pero la derecha no funcionaba.

El *Erebo* había chocado contra uno de esos numerosos escollos á flor de agua que impiden la proximidad á Ouessant.

—¡Stop!—gritó el capitán sin moverse.

El vapor silbó en la chimenea y el *Erebo* cesó de moverse.

—¿Qué hay?—preguntó Montalt.

—Si vuestra señoría no dispone otra cosa—respondió el inglés tranquilamente,—tendremos que arribar al puerto de Brest, porque la rueda de estribor se ha roto.

—Me opongo—dijo secamente Montalt.

—Milord—replicó humildemente el capitán,—el buque me está confiado y no puedo complacer á vuestra señoría.

—Nunca pondré el pie en esa maldita tierra—interrumpió Montalt, cuya frente palidecía bajo su bronceada tez—mientras viva. ¡Nunca! ¡Nunca!

En su rostro, tan frío ordinariamente, se advertía entonces una emoción extraordinaria.

—¿Yo pisar el suelo de Bretaña?—prosiguió más exaltado.—¡Yo!... ¡Yo!... ¡Vos no sabéis!... Soy enemigo de cuanto lleva el nombre bretón... Yo, que tiro el oro á manos llenas, vería un bretón pedirme limosna de rodillas sin darle un pedazo de pan... Mirad—añadió mostrando el mar con un gesto de terrible energía,—vería perecer á un bretón y no le tendería la mano para que se salvase.

El capitán miraba á Montalt con admiración.

—¡Milord!—dijo.—A pesar del deseo que tengo de mostraros mi respeto, no puedo llegar con una sola rueda y sin velas á Burdeos.

—Cuando he puesto el pie en la cubierta—contestó el nabab recuperando poco á poco su calma—me habéis afirmado que el señor aquí era yo: hasta ahora nada he mandado.

—Milord—replicó el inglés,—respondo ante Dios de vuestra vida y de la vida de la tripulación.

Los dos negros escuchaban mostrando en sus sombríos rostros la sorpresa que experimentaban al ver una criatura humana resistir á su señor.

El nabab había colocado de nuevo la cabeza en los cojines.

—Si os dan mil libras, ¿iréis directamente á Burdeos?

—¡Mil libras!—dijo el inglés.—Aun cuando estuviese la peste en las costas de Bretaña no daría un paso más.

—Dos mil libras—dijo el nabab, cerrando á medias los ojos.

—¡Imposible, milord!

Montalt despidió al capitán con un gesto, acabó de cerrar los ojos y pidió la pipa, cayendo en su habitual indolencia.

La bruma iba extendiéndose. El *Erebo* navegaba con lentitud entre los escollos, dirigiéndose lo mejor que podía hacia Brest.

El sol se había puesto en alta mar, comenzando á cubrirse la superficie de las aguas con un oscuro manto.

Montalt, perdido en su letargo, veía deslizar en torno suyo á los marineros como sombras silenciosas.

De pronto le pareció que una de esas sombras se elevaba sobre las demás, á estribor, para desaparecer en seguida en la oscuridad.

Al mismo tiempo se oyó un grito que decía:

—¡Hombre al mar! ¡El bretón!... ¡el bretón!

Montalt estaba ya de pie. Hubiéranse admirado los que le habían visto enmedio de su pasada inercia mostrar su arrogante figura, cual esos hermosos leones del desierto que, despertándose repentinamente de su soberbia pereza, se lanzan de un salto, trasponiendo inmensas distancias.

Antes que el capitán hubiese dado las órdenes de costumbre en tales casos, Montalt tocaba de un salto la banda con el pie, desapareciendo momentos después entre las olas.

A la vez que el ruido de su caída, se oyeron otros dos semejantes: eran los dos negros que acababan de imitar á su señor.

Dos minutos después, Montalt y sus servidores sacaban á flor de agua al joven bretón, que no había llegado á perder el conocimiento.

El capitán les ayudó á subir al puente, mostrando la mayor emoción.

—Milord—dijo,—hace un momento decía...

Montalt le impuso silencio con un movimiento brusco y frío; luego dirigióse á su cámara, dando orden de que le llevaran al joven marinero.

La habitación destinada al nabab se había decorado con un gusto y lujo exquisitos.

En medio de un saloncillo perfumado, según costumbre asiática, y vestido de seda de alto abajo, como esos elegantes cofrecillos destinados á encerrar objetos preciosos, había una mujer joven y bella acostada también sobre cojines, meditando tristemente. A la entrada de Montalt asomó á sus labios una melancólica sonrisa.

—¡Al fin!—murmuró.—En todo el día no os he visto, Berry, y cuando no os veo soy muy desgraciada.

Montalt la besó en la frente, diciéndole con frialdad:

—Quiero estar sólo, Mirza; déjame.

La pobre Mirza bajó la cabeza, retirándose.

Seid introducía en aquel momento al marinero bretón.

Este había echado hacia atrás sus empapados cabellos, mostrando un rostro que anunciaba mucha juventud y sufrimiento.

Montalt le contempló breves instantes.

—Respondedme francamente, ó no abráis la boca—le dijo después de hacer un gesto al negro para que se alejara.—¿Habéis caído al mar por efecto de vuestra voluntad?

—Sí—contestó el bretón, que tenía erguida la cabeza y bajos los ojos.

El nabab le observaba con creciente atención, expresando su mirada un interés extraordinario.

(Continuará.)

VENTA DE FOTOCRABADOS

La hacemos de los clichés publicados, en condiciones ventajosas.



Ya estamos en el siglo XX, gracias á Dios, sin que nadie por fin lo discuta.

Terminó la época de las luces, en que, según el malicioso vulgo, *del cuello del ladrón colgaban las cruces*, aunque esto debía referirse, pongo por caso, á ciertas personas que prestaron grandes servicios á la patria en nuestras antiguas y recientemente perdidas colonias, y también á otros señores dignos empleados del Gobierno, cuyas virtudes premia éste con honrosas condecoraciones, porque así lo cree razonable, y Dios me libre de querer dudarlos.

Pues bien, la cuestión es que vivimos en plena centuria XX de la era cristiana, en el año 1901, día 10 de Enero y... no sé precisar la hora, porque esto nadie lo sabe todavía... ¿Son las dos ó las catorce, las cinco ó las diez y siete, las veintidós ó las diez, las doce ó las veinticuatro?

¡Qué horrible duda, santísimo Dios!

—¡Misté que ni saber *siquiá* la hora en que uno vive!—exclamaba no sé quién, la otra tarde.

—¿La hora en que uno vive?—repliqué yo enfurecido.—¡Pues si fuera *la en que uno vive*, precisamente! ¡No, señor, *la en que vivimos todos*, tiene usted que decir!

Cualquier asunto merece discusión, pues de ésta nace la luz, y por tal motivo cualquier cosilla preparada á poner en ejecución, promueve un tiberio.

Es que la nación progresa, el tiempo corre y

*hoy las cosas adelantan
que es una «barbaridad».*

Ya ven ustedes, merced al nuevo sistema Greenwich, los relojes han adelantado catorce minutos.

Pero ¡ay! continúa el atraso en la percepción de los haberes á los maestros de escuela y el *adelanto* en las crecidas pagas al *Guerrita*, á la *Bella Chiquita* y al mismísimo D. Tancredo, rey del valor.

Y el día 5 del corriente mes, á las diez y siete, junto á las Factorías militares, murió de hambre y de frío un pobre anciano. También á este infeliz le adelantó el nuevo sistema de contar las horas catorce minutos de vida.

Del propio modo faltó muy poquito para que pereciera por la misma causa, hambre y frío, otro sujeto á las puertas de la redacción de *El Imparcial*.

Así nos lo ha comunicado el periódico de referencia. ¡Cuántas desgracias análogas á la referida acontecerán sin que éste ni otro diario alguno las exponga á la curiosidad del público!

Pero confío en que Greenwich nos traerá al cabo la ansiada regeneración, y con ella, la felicidad á todo el mundo.

Entretanto es inconveniente discutir la preferencia del nuevo ó del antiguo sistema del reloj.

Y si no, que se lo pregunten á Canseco.

José Rubio Casellas.

LA NOCHE DE REYES

CUENTO

I

Las antiguas costumbres del pueblo de N. poco habían variado desde hacía más de medio siglo, guardando sus habitantes con religioso rigorismo todo lo que tendía á conservar las tradiciones de sus antepasados.

Una de las fiestas más celebradas, á la que se asociaba la gente moza del pueblo, constituyendo su principal elemento organizador, era la tradicional entrada de los Reyes Magos.

Los mozos que organizaban la entrada de los Reyes sortéabanse para representar á las augustas personas. Gaspar, Melchor y Baltasar con sus correspondientes criados, y disfrazados con más ó menos propiedad, que en eso las exigencias de los buenos vecinos de N. no eran muchas, entraban en el pueblo, cabalgando *soberbios alazanes*, que horas antes habían estado abriendo surcos en la seca tierra.

Todos los mozos entregaban objetos, á los que acompañaban el nombre del que hacía el regalo, y llevados en las alforjas de los criados, los depositaban los *Reyes Magos* en la ventana de la muchacha á la que iba destinado el regalo.

Los novios mandaban de esta forma su regalo á la dama de sus pensamientos, y un objeto dejado en la ventana de una muchacha sin novio equivalía á una declaración amorosa del donante.

Si la moza admitía el obsequio, podía dar por admitida el galán su pretensión amorosa, y si el regalo permanecía al día siguiente en el mismo sitio, eran las pruebas inequívocas de unas tremendas calambazas.

II

Inesilla era la moza más garrida del pueblo, hermosa, fresca y colorada como una manzana, rebotando toda ella salud y exuberancia de vida.

Claro es que, siendo una de las más hermosas Inesilla, no podían faltarle adoradores, y así era en efecto, pues se disputaban su cariño Pedro y Andrés, los dos mozos más gallardos y decididos del pueblo.

Inesilla á los dos trataba de la misma manera, sin darles la menor esperanza y contestando siempre con una encantadora sonrisa y un gracioso mohín á las declaraciones amorosas que casi diariamente de ellos recibía.

Los dos mozos se profesaban un odio mortal, aunque procuraban ocultar este sentimiento, esquivando siempre las ocasiones en que la casualidad hacía que se encontraran solos.

Llegó la víspera de los Reyes y reunidos todos los mozos se procedió al sorteo de los que tenían que representar á los augustos Reyes, y la suerte favoreció á Pedro y fué nombrado Rey Baltasar.

Una alegría inmensa inundó á Pedro, y Andrés sintió despecho y rabiosa ira, al ver favorecido á su rival.

Se hicieron todos los preparativos: los improvisados Reyes se vistieron mejor ó peor, que para el caso era lo mismo, y todos los mozos fueron depositando en las alforjas los regalos con los nombres de los agraciados.

Andrés, que desde hacía mucho tiempo aguardaba la noche de Reyes para dejar su obsequio en la ventana de Inesilla, no quiso, á pesar de la contrariedad sufrida por el nombramiento recaído en su contrincante, dejar de presentar el regalo que tenía ya adquirido y fué á hacer entrega de él.

Cuando Andrés lo entregó diciendo á quién iba dirigido, Pedro se opuso á que se entregara, haciendo valer los derechos que sobre Andrés tenía, por haber sido designado por la suerte para ser uno de los encargados del reparto.

No hubo ni discusión; cuando dos pretendían obsequiar á una misma muchacha y uno de ellos era *Rey*, tenía el derecho sobre su *vasallo* para ser él sólo.

III

La entrada de los Reyes se hizo con la solemnidad de todos los años: la extraña y extravagante cabalgata recorrió las calles del pueblo entre los acordes de la música y el ruido de las matracas y zambombas de los bulliciosos chiquillos que ensordecían á los monarcas gritando y cantando, y cada vez que un objeto era depositado en el alféizar de una ventana, se alzaba un vocerío infantil que atronaba el espacio, y repicaban más fuerte los tambores y sonaban con más estrépito los caracoles marinos, las matracas y las zambombas.

Pedro colocó radiante de gozo su regalo en la ventana de Inesilla, y al propio tiempo creyó oír á su lado palabras de venganza.

IV

Dos horas después, los habitantes de N. estaban entregados al descanso; al bullicio había sucedido la tranquilidad, al ruido el silencio más profundo.

El alcalde, acompañado del secretario del ayuntamiento y del alguacil, recorrían las calles del pueblo como era costumbre siempre que algún acontecimiento alteraba la tranquila existencia de los habitantes de N.

Cuando llegó la ronda frente á la casa de Pedro, encontraron solo y abandonado al caballo del mozo, enjaezado todavía, aguardando tranqui la que se le franqueara la entrada y olfateando su caliente establo; mas al pretender avanzar quedaron aterrados al ver á pocos pasos del animal el cuerpo de Pedro tendido en tierra, lívido el semblante, rígido como un cadáver y envuelto con la alba capa del Rey Baltasar teñida toda con su sangre, que formaba un charco en torno de su cuerpo.

Narciso de Hoyos.

6 Enero 901.

VENCEDOR

Allí estaba, semejante á marmórea estatua yacente, tendido sobre la mesa de disecciones, el cuerpo de Soledad, aquella divina mujer que en vida fué enigma indescifrable para mí y cuyas fingidas caricias un tiempo me volvieron loco, creyéndome amado con todas las potencias de aquella criatura maravillosamente bella.

Su boca sonreía, la muerte tiene irónicos caprichos, y aquella sonrisa macabra evocaba en mí el recuerdo de aquella otra burlona, despreciativa, con que fueron acogidas mis ternezas en los días, dichosos al par que amargos, en que, recogiendo del fango aquella hermosa mercenaria, pretendí hacer de mi hogar un paraíso, guardadas sus puertas por el ángel del amor, sin ver que, á semejanza del bíblico, la serpiente estaba dentro, en el alma de aquella mujer viciosa é infame.

Recordaba yo, ante aquel inanimado cuerpo, la tenacísima lucha de mi espíritu por infundir en el alma de Soledad el amor purísimo que ennoblece y regenera, y recordaba también sus altivas contestaciones de hembra lasciva y soberbia, que me

exasperaban y herían horriblemente y me hacían desear cada vez con más empeño la conquista de aquel corazón que blasfemaba de no rendirse jamás a ningún hombre.

Su cuerpo, sí; su alma, no. Esta era la divisa de aquella mujer, que se valía de su hermosura para jugar con mis más puros sentimientos, abrumándome con sus carcajadas irónicas cuando le pintaba, con acentos salidos del alma, la suprema felicidad de un hogar tranquilo habitado por dos seres que se adoran.

—No te canses—me dijo al fin un día.—Esa vida dulce, tranquila, no es para mí. Yo necesito, para estar en mi centro, la embriaguez de la orgía, el rápido desfilarse de cien amantes a quienes trastornar con mis gracias y mi indiferencia, como te trastorno a ti, que eres uno de tantos.

Cuando escuchaba esto, dicho con tan brutal franqueza, sentía deseos de matar a Soledad, que se me antojaba en tales momentos demonio puesto en mi camino para envenenar mi vida.

Estos sentimientos de Soledad eran perversión innata de su alma? ¿Obedecían tal vez a algún pensamiento de venganza, cuya ejecución había de alcanzar a todos cuantos hombres se acercasen a ella? No lo sé; posible era, sin embargo, que aquel impenetrable corazón llorara alguna de esas tristes historias en que el hombre adquiere patente de canalla.

Esta última idea influía de manera poderosa en mi espíritu, novelesco en demasía, y me estimulaba para luchar, cada vez con más ahínco, por la regeneración de Soledad. Pero fué inútil mi tenaz combatir: aquella mujer no tenía corazón y si una voluntad firmísima, ante la cual la mía era débil como la de un niño, y fui vencido. Espantosas derrotas del espíritu, más terribles que las de los campos de batalla.

Un día, al regresar a mi casa, no hallé en ella a Soledad. Fiel a su divisa de que cuando se cansase de mí me abandonaría, lo había efectuado.

La busqué para vengarme; pero por suerte suya y mía no la hallé. ¿Sabe Dios a qué brazos habría ido a proseguir su vida de lascivia!

No supe más de ella ni la volví a ver hasta aquel momento, que la hallaba allí, sobre la triste mesa de disecciones, y cosa extraña, recordando lo que antecede se apoderaba de mí la ira, como si aquel cuerpo estuviese animado por la vida, y con salvaje fruición me complacía en imaginarme los terribles sufrimientos morales y físicos que habría padecido aquella mujer tan bravia y tan hermosa, que pudo ser feliz a mi lado, y cuyo cuerpo, por caprichos del destino, volvía a tener al alcance de mis manos para despedazarlo en nombre de la ciencia.

Lejos de inspirarme compasión el triste fin de Soledad, muerta en el hospital, lo hallaba justo, creyéndolo castigo del Cielo para vengarme de ella, y mi cerebro, trastornado por todas estas ideas y acaso también influido por el tétrico ambiente del lugar en que me hallaba, se veía invadido por los insensatos pensamientos de una venganza imposible y se excitaba cada vez más cuando yo contemplaba la sonrisa tallada en la boca de aquel cadáver, sonrisa que, en mi alucinación, antojábaseme burlona y dirigida a mí, pareciéndome escarnio de ultratumba con que el infernal espíritu de aquella mujer se mofaba de mí.

En mi delirio creía que aquella boca iba a hablar y a repetirme las frases despreciativas que me dirigiera cuando la vida animaba aquellos labios, y mi exaltación llegó a tocar casi en la locura: sentí deseos vehementísimos de destrozar aquel

cuerpo, saciando así el odio que desbordaba de mi alma, y sólo por un supremo esfuerzo de voluntad conseguí serenar algo mi cerebro, y hui de aquel sitio, temiendo cometer un acto que me hubiera colocado al nivel de los irracionales.

No fué a la fosa común aquella mujer que amé tanto. Tuvo su modesta sepultura y acompañé sus restos hasta darles tierra. Y al regresar de la piadosa ceremonia, mi espíritu experimentó una emoción dulcísima de bienestar: era que en la batalla que sostuve contra mi odio hacia aquella mujer salí vencedor, y las victorias que se alcanzan contra las pasiones engrandecen al hombre y fortifican el alma.

J. Cayhucla



Podríamos declararnos en huelga, pues to que en la primera decena del siglo nada de particular ha ocurrido por los teatros, y se encuentran las empresas preocupadísimas con la cuestecita de Enero, que para todas en general resulta penosa de subir.

El Real se salva, como siempre, por el abono, y la Princesa ha suspendido las representaciones por unos días para dar lugar a los ensayos de la comedia histórica y de gran espectáculo, en tres actos y un prólogo, *Pepita Tudó*, original de Ceferino Palencia, obra que se pondrá con todo lujo y propiedad en lo que atañe a trajes y mobiliario, estrenándose cuatro magníficas decoraciones de Muriel.

El Español ha cerrado sus puertas por terminar sus compromisos la compañía Guerrero, siendo innegable que ha hecho una brillante temporada.

La Comedia, Lara, Parish, Zarzuela y Apolo continúan alternando con las obras de repertorio y algunas de las recientemente estrenadas: *Romea* ha resucitado *«La gran vía»*, y el Cómic es posible se cierre si no mejora la suerte de la empresa.

Sólo un estreno se ha verificado, y éste ha tenido lugar en Eslava con la zarzuela en prosa y verso *«Polvorilla»*, de Yráyoz, Fernández Shaw y Vives.

Se trata de un verdadero cuadro granadino. El asunto está hábilmente desarrollado, tiene tipos cómicos muy bien dibujados y el estilo es correcto.

La partitura es algo inferior al libro, pero gustó y se aplaudió mucho un dúo.

El éxito fué lisonjero, mereciendo los autores ser llamados a escena en unión de las Sras. Alba y Ramos, Riquelme, García Valero y González, que interpretaron bien sus respectivos papeles.

Se aplaudieron también las decoraciones de Muriel.

Diego Garvi.

De provincias y América.

Alcalá de Henares (Madrid).—En el Salón Cervantes se verificó el día 1.º la representación, por cierto muy deficiente, de la comedia, de los Sres. Quintero, *«Los galeotes»*.

La compañía que actuaba era la del señor Sánchez de León.—R. Brigo.

Almería.—Con agrado del público sigue actuando en el teatro-circo Variedades la compañía que dirige Ventura de la Vega.

Después de la interpretación de varias obras del repertorio, ha estrenado *«Los buenos mozos»*, que no agradaron.

Son aplaudidísimos en cuantas obras toman parte las Sras. Fernández, Puente y Martí, é igualmente los Sres. Vega, Suárez, Alcoba, Bueno, Angoloti y Rosell.—A. Ramires.

Badalona (Barcelona).—No han satisfecho mucho las representaciones de *«María Antonieta»*, *«Frou Frou»*, *«Los pastores»*, *«El salto del Torrente»*, *«¡Mal pare!»* y *«Amar sin dejarse amar»*, verificadas en el teatro Zorrilla de esta localidad.—J. P.

Burgos.—Después de los estrenos de *«Instantáneas»* y *«María de los Angeles»* por la compañía que dirige D. Salvador Miguel Bru, la empresa ha abierto un abono por catorce funciones, de las cuales tendremos al corriente a LA AVISPA.—El Corresponsal.

Habana (Cuba).—Se anuncia para fines de mes la llegada de la compañía de ópera que actuará en Tacón. En ella figuran la Padorani y la Sartorio, soprano ligera y mezzosoprano respectivamente, bien conocidas del público de esta capital.

En Albisu estrenó la Pastor, que pronto marchará a México, *«El chiquillo»*, obteniendo en su desempeño merecidos aplausos, como también Garrido, que hizo su papel a maravilla.

Con *«La tempestad»* ha debutado aquí la Srta. Julia P. Villate. Aunque la opinión le es favorable por sus simpatías en sociedad, no parece llamada a recoger muchos laureos. En este mismo teatro ha dado dos conciertos el notable violinista cubano Brindis de Salas, obteniendo, como siempre, verdaderas ovaciones.

En Payret ha dado sus últimas funciones la compañía infantil de Jiménez, que pronto marchará al interior, dejando el campo a otra cómica-lírica coreográfica en la que figura como primer actor Luis Roncoroni, y como primera actriz la cubana Evangelina Adams.

En Alhambra y en Lara se han puesto obras conocidas, estrenándose en el segundo *«El debut de Ricardito»*, *«La cuestión de atrás»* y *«El primo dono»*, con buen éxito.—Manuel V. Cañizares.

Valladolid.—En el teatro de Calderón se han estrenado en estos últimos días la comedia en tres actos y en verso de don Francisco Flores García titulada *«El pica-ro mundo»*, que fué duramente pateada, y el drama del Sr. Prieto Villarreal, que ha gustado mucho, nominado *«¡Después!»*.

En el cartel han figurado *«Lo sublime en lo vulgar»*, *«Locura de amor»*, *«El drama nuevo»*, *«El loco Dios»*, *«Los hugonotes»*, *«La praviana»*, *«El diablo predicador»* y otras varias, en las que se han distinguido notablemente las Sras. Cirera, Echevarría, Badillo y los Sres. Fuentes, Palanca, Sánchez de Castilla, Sala Julián y Avilés.

En Zorrilla se ha verificado el beneficio de la tiple característica Juana Sanz, con *«La verbena de la Paloma»*, *«El barquillero»* y el estreno de una zarzuela de los señores Ribot y Presencio, periodistas de esta capital, con música del maestro Mateo, titulada *«El niño de la bola»*, que fué muy aplaudida, pues está bien escrita y tiene algunos chistes de ley. La música es inspiradísima, por lo que fué justamente ovacionada.—Carraffa.



VERANO, cuadro del pintor francés Bresler.

Interrogatorio.

Abrimos desde hoy una sección bajo este título, y cuantos son lectores ó suscriptores de LA AVISPA, sin excepción alguna, podrán colaborar en ésta, publicando contestaciones á preguntas que ellos mismos dirijan sobre cualquier asunto. Ahora bien, igualmente unas que otras serán concisas y, además, aceptables, en el buen sentido literario. No queremos de ninguna manera, cual otras muchas publicaciones periodísticas, cerrar el paso al ingenio y buen gusto de cuantos lo merezcan mostrar ante el público, sin tener en cuenta nosotros el privilegio de que gozan unos pocos *afortunados*, en contra de la razón y la justicia que asiste á muchos.

En esto, como en todo, LA AVISPA sigue un proceder generoso, recto y noble, inspirado en la conciencia de sus redactores, lo cual creemos que puede merecer la simpatía y el apoyo de la imparcial opinión.

Hé aquí las preguntas que, por de pronto, consideramos conveniente someter al juicio de nuestros lectores:

1.^a ¿Quién ha sido el mejor monarca de la nación española?

2.^a ¿Qué concepto tiene usted formado acerca de la mujer?

3.^a ¿Cuáles son las virtudes más preciadas del hombre?

4.^a Los placeres y las tristezas ¿los producen siempre las vicisitudes de la vida?

5.^a ¿Qué es el amor, cómo nace, en qué se funda y por qué también el cariño se trueca en odio muchas veces?

6.^a La felicidad verdadera ¿en qué consiste?

7.^a ¿Qué nación es la menos simpática del mundo y cuál le agrada á usted más?

8.^a ¿Qué poeta español versifica más correcta y fácilmente, y cuál de ellos, también español, aventaja en hermosura de ideas á todos los demás?

Por hoy creemos que basta con las anteriores preguntas.

Nuestros lectores expondrán aquéllas en números siguientes, procurando contribuir á la amenidad é interés de esta sección y mostrando buen gusto y recto sentido en las contestaciones.

Á MI MADRE

... Que no hay en el mundo amor como el amor de una madre.

(Cantar popular.)

Una mañana, una de aquellas mañanas del mes de Abril, en que el sol luciendo el esplendor del nuevo día y la alegre prima-

vera con sus flores y sin igual colorido nos ponen de relieve la inmortal obra de la creación, paseábame pensativo y cabizbajo por los históricos arrabales de la siempre heroica ciudad de Zaragoza.

Mi alma, abrumada por el pesar y sumida en la más honda desesperación, creía encontrar en aquel ambiente perfumado de silvestres flores el néctar sobrenatural capaz de cicatrizar las recientes heridas producidas por la coquetería de una ingrata.

Cuando más engolfada se encontraba mi imaginación en estas contemplaciones, un vago y apenas perceptible sonido vino á sacarla del éxtasis de dolor en que se hallaba.

Presté atención, y sin dificultad pude apreciar los armónicos acordes de la clásica jota aragonesa.

Al mismo tiempo una voz atiplada y dulce que parecía salir de lo más hondo del corazón entonaba el siguiente cantar:

En la puerta de la Inclusa
cantaba un ciego ayer tarde
que no hay en el mundo amor
como el amor de una madre.

Y ¡oh, milagro! El consuelo que momentos antes no habíanme proporcionado las flores con sus perfumes, la alegre primavera con el sin igual colorido y con su inspiración la límpida corriente del hermoso Ebro que ante mis pies corría, me fué dado por los dos últimos versos de aquel miste-

rioso cantar puesto en boca de una pobre y harapienta criatura.

Llegar á casa y abrazar á mi madre todo fué uno, al mismo tiempo que en mi corazón repercutan los dos últimos versos del cantar:

que no hay en el mundo amor
como el amor de una madre.

Desde entonces, cuando el dolor ó la pena amargan mi existencia, sólo encuentro el natural consuelo en los brazos de mi madre.

Pedro A. Casanova Pueyo.

SIGLO XX

A mi distinguido director D. José Rubio Casellas y á mis queridos compañeros que colaboran en este periódico.

El año y el siglo expiran,
y según dicen los sabios,
el siglo que entra promete
ser dichoso en sus milagros.
No habrá guerras ni epidemias,
no tendremos más á Dato
desgobiernando con pitos
este pueblo desdichado.
Habrá hermosas teorías,
según nos rezan los sabios;
la plaza de la Cebada
se convertirá en Senado.
Las Cortes se tirarán,
se trasladarán al Rastro,
donde irán a discutir
los peluqueros más guapos,
que, según tengo entendido,
le van a hacer diputado
a todo el que corte ó tome
el pelo al país. ¿Estamos?
Pues bien, habrá discusiones
sobre toros, lances, teatros,
sport ciclista y aquellas
diversiones que tengamos.
Los yernos no tendrán suegras
(¡miren ustedes qué raro!)
y LA AVISPA ha de vivir
eternamente, firmando
los que ahora escriben, que ya
quisiera algún semanario
publicar algunas cosas
que nosotros publicamos.
(En esto yo no me aludo
y por el foro me marcho.)
Pero LA AVISPA veréis
que siempre va mejorando
en texto, tintas, papel,
y sobre todo en grabados,
para que nuestros lectores
no encuentren nunca reparo
y caía día que salga
lo acojan con más agrado.
¡Adiós, siglo diez y nueve,
vé cuán rápido has pasado
con más penas que el infierno,
y venga pronto tu hermano
a colmar de beneficios
lo malo que tú has dejado!
¡Ven, siglo veinte, ven, mira
que todos te saludamos
esperando á tu llegada
nos abras un paso franco
en la vida, y si eres bueno,
como aseguran los sabios,
danos un gran porvenir
y estrechanos en tus brazos!
¡Compañeros, ya sabéis
adónde seguir los pasos!
¡Conque, señores, adiós
y que sigáis cosechando
en la vida literaria
muchos laureles y aplausos.

Ramón Gaztambide.

Madrid.

FRANQUEZA

A la hermosa Srta. Lucrecia Cortés.

No sé si estuvo bien ó fué un exceso,
pero sé que en dulcísima alegría
contemplé tu retrato, le di un beso
y vi más bella la esperanza mía.
Y ese beso primero fué con creces
dejando en mi pasión tales rosabios,
que si miro el retrato veinte veces,

le llevo veinte veces á mis labios.
Si acaso que le bese no te agrada,
el hecho olvida, en tu perdón confío;
pero conste que yo no diré nada
aunque tú hagas lo mismo con el mío.

Baudilio Costa Inglés.

Viladecans.

¿QUÉ LE DIRÉ?

Al Sr. D. Evaristo Acevedo.

Madrid, veinte de Noviembre
del año mil novecientos.

Mi señor don Evaristo:
Atento yo á sus deseos
de dedicarle un trabajo
escrito en fáciles versos,
voy á cumplir mi palabra,
aunque de antemano advierto
que no en cuento qué decirle
que le deje satisfecho.
Porque hay que ver el apuro
tan atroz en que me meto
para pintarle una historia
(aunque historia si que es esto.)
y si yo fuera un Arniches
ó un Vital Aza ó un Luceño
ó un Jackson ó un López Silva
ó cualquiera, por ejemplo,
que tenga chispa (en sentido
de ocurrencia, por supuesto,
porque hay chispa de otra clase);
mas yo, que, como el gallego,
apenas me llamo Soto,
como él se llamaba Pedro,
¿qué voy á hacer, cielo santo,
para salir de este aprieto
y servir a mi estimado
don Evaristo Acevedo?
¿Qué va usted á imaginar
viendome indeciso, inquieto,
suponiendo mi actitud
con la pluma entre los dedos
y rascándome la barba
ó atusándame los pelos
y sin saber qué poner,
aunque en ello ponga empeño?
¿Qué le cuento? ¿Que le digo?
¡Eureka! Ya di con ello.
Al fin hallé qué decirle...

¡Me alegro de verle bueno!

Jose de Soto Sáez.

OTOÑO

¿Ves cómo caen las hojas de los árboles
secas por la estación?
¡Así mueren también las ilusiones
en nuestro corazón!
La planta del viajero las deshace
y en polvo las trocó,
el viento del otoño nos anuncia
que todo se acabó.

Renacerán follajes en el tronco
que esqueleto se ve,
y nuevas flores con aromas nuevos
renacerán también.
Generaciones nuevas se suceden;
todo pasa y se va,
todo vuelve después, no hay nada nuevo;
todo polvo será.

Ya no hay hierba en el valle, ni verdura
á orillas del arroyo bullidor.
¡Ya han caído las hojas de los árboles!
¡Ya el invierno llegó!

Fanny M. de la Torre.

ÍNTIMA

Serranita, serranita,
no me hagas tanto desprecio,
que cuando más me desprecias,
parece que más te quiero.
Recuerda que me querías
en no muy lejano tiempo
de tal modo, que es imposible
es que me olvides tan presto,
y recuerda que hace poco
tú me hiciste el juramento
de que sería tu amor
lo mismo que el mío, eterno.
Así es que no me desprecies,
pues explicarme no puedo
cómo has variado tan pronto
de opinión, y no te creo
capaz de fingir amores
tan sólo por pasatiempo.
¡Es, acaso, que te hastía

ya mi amor? O en otros términos...
¿te has encaprichado de otro?
¿Dices que sí? Pues no quiero
que por mi culpa te abstengas
de gozar ahora lo nuevo,
y dile al que es mi rival
que el campo libre le dejo,
pues mi cariño es tan grande
que, aunque sufriré en extremo,
el mirarte á ti contenta
me servirá de consuelo.
Mas, serrana, si algún día
sucudiese que, de nuevo,
con ese otro amor te hastiaras,
piensa que siempre te tengo
en mi memoria, y que nunca
te alejaré de mi pecho;
por lo tanto, á mi recurre,
que, con los brazos abiertos,
siempre te he de recibir
á pesar de tus desprecios,
y absolveré tus pecados
á cambio de un par de besos.

Juan Manuel Gallego.

CAUSTICAS

Para Carlos P. Ortiz.

No te apures, tontuela, que cualquier
día
lo que te pasó anoche te pasaría.

Vino á Madrid á pie Julia Laporte,
y hoy tiene joyas, trenes y criados...
¡Misterios de la corte!

¿Conque al fin se ha casado Luisa Pera-
les?
No están todos los toros en los corrales.

Dice tu madre que tu honor exige
reparación, y como no soy tonto,
veo que lo que quiere es que ahora pague
yo lo que hicieron otros.

Emilio Carrere.

RECUERDOS

La luna bella nos alumbraba
con su fulgor,
cuando la niña que yo adoraba
me dió su amor.

Gratos perfumes embalsamaban
el suave ambiente,
cuando sus labios se aproximaban
hacia mi frente.

Aniceto Ransanz.

Boós (Soria).

RISAS Y LÁGRIMAS

No, no, si es inútil;
no ocultes las lágrimas;
si sé que en tu pecho convulso se agita
la más traicionera y furiosa borrasca.

Lo leo en tus ojos,
tus labios lo charlan,
lo dice esa risa
rabiosa y sarcástica.
No, no lo ocultes;
tu risa es forzada.

¿No ves que los ojos retratan fielmente
el impetuoso estado del alma?
¿No ves que á los labios asoma la espuma
de la ola furiosa que ruga y estalla?

.....
¿Que tú me aborreces?
¿Que ya no me amas?
¿Que anhelas mi muerte
con barbaras ansias?

Pues yo á ti ¡lo juro! también te abo-
rrezco,
y al ver que tú sufres ensancha mi alma
Yo sé que esa risa es risa muy triste;
es risa fingida, es risa que amarga...

Adiós... Te abandono.
¿Lo ves con qué calma?
¿No ves en mis ojos
qué alegre mirada?
¿No ves qué sonrisa
tan dulce y tan franca?

Yo gozo... y tú sufres...
Yo risas... tú lágrimas.

Eduardo Tejerina Gamarra.

Valladolid.

BROMITAS

Al distinguido dibujante D. Ramón Cilla.

—¿Conque por fin se murió?
—¡Ay, sí!
—Dime, ¿y cómo fué?
—Pero, por lo visto, ¿es que no sabes lo que pasó?
Pues nada, se le antojó comerse una longaniza y... la pegué una paliza que la infeliz enfermó.
¡Ya ves tú!...

—¿Cómo ha de ser!
—La pobrecita ha pasado un mes sin probar bocado, y de resultas ayer...
—¿Ayer? ¡Cál! No puede ser.
—¿Qué dices, amigo Serra?
—No me hablabas de la perra?
—Te hablabas de tu mujer...

—Inés, yo por ti me muero y tú no me quieres...

—Bah!
Pide mi mano á papá, verás cómo si te quiero.

—¿Hablaste ya á Leonor?
—Ya lo creo que la hablé.
—Y ¿qué te resultó?

—¿Qué?
Que me concedió su amor.
—Luego, por lo que se ve, debéis de ser novios ya.
—¡Novios!... Se enteró el papá y me pegó un puntapié.

Vi un día tus colores,
querida Lola,
de lejos, y al momento
dije: ¡Qué hermosa!
Los vi de cerca
y... como son positivos,
dije: ¡Que fea!

Federico Rigabert.

¡SIN ELLA!

Yo no sé qué siento,
yo no sé qué tengo.
¡Es que me hacen daño
sus ojillos negros!
Es que sus miradas,
que despiden fuego,
prenden una llama
dentro de mi pecho.
Es que la sonrisa
de sus labios frescos
cáusame alegría,
cáusame embeleso.
Por eso le pido
me mire y sonría.
¡Sin ella qué triste
mi vida sería!
Sin ella no habría
perfume en las flores
ni encanto en los trinos
de los ruiseñores.
Ni habría bellezas
ni habría alegrías
ni gratos amores
ni posibles dichas.
Es ella esperanza
que alienta mi alma
y dulce consuelo
para mis desgracias,
y si me entristece
algún desengaño,
alegre me torno
en ella pensando.
Por eso le pido
me mire y sonría.
¡Sin ella qué triste
mi vida sería!

F. Sastre Moreno.

Lorca.

¡VUELA!

Corre, jaca, cual centella,
corre mucho, que mi bella
debe esperarme amorosa
deseando mi llegada.
Quiero ver pronto á mi amada
con su linda tez de rosa.

No te detengas, corramos
á ver si pronto llegamos
por recrearme en sus ojos.
¡Vuela sin perder momento!

Que mi adorado tormento
no quiero que sufra enojos.

Sigue veloz, corre, corre,
que ya divisó la torre
del punto de mi llegada.
Me esperará sonriente,
y ya mi pecho presiente
que la veré engalanada.

¡Ya llegamos! ¿Qué estoy viendo
desde aquí? ¿Que están ardiendo
cuatro luces en su casa!
¡Si será mi bien amado!
Sigue así, desenfrenado.
¡Yo no sé lo que me pasa!

Llegué y sus ojos seguían
abiertos y me decían:
Los tengo así para verte...
¡Era ilusión engañosa!
Pues ya no hablaba la hermosa
que me arrebató la muerte.

Luis Elvira Lasén.

CANTARES COMENTADOS

«Yo soy la vida y la muerte,
la actividad y la calma;
llevo un mundo en el cerebro
y un cementerio en el alma.»

Eso de llevar un mundo
colocado en la cabeza
me parece mucho peso;
quédese en una maleta,
que al fin para transportarla
no es menester mucha fuerza.

«Serranita de mi vida,
es tanto lo que te quiero,
que estoy durmiendo de noche
y me despiertan tus celos.»

Aquí el autor, á mi ver,
quiere decir al lector
que son un despertador
los celos de esa mujer.

«Cuando ya estaba enterrada
me acerqué á la losa suya;
¡Qué beso no la daría,
que se estremeció su tumba!»

Libreme Santa María
de ser vecino de usted,
porque la casa hundiría
dando un beso á la pared.

Miguel Siles Cabrera.

A LA INOLVIDABLE OLIVA

DOMÍNGUEZ MARTÍN

Como flor favorita, en la maceta
de tu ventana vi geranios rojos
la mañana feliz que de tus ojos
en los rayos quedó mi alma sujeta.

Mudanza al nuevo sol hallé completa,
esclavo siendo ya de tus antojos,
y en vez de aquel color de tus sonrojos
con blancas hojas vi tu flor, coqueta.
Emblema sus matices infinitos
fueron de tu inconstancia en mis tormen-
tos
siempre que á ti llegué. ¡Cambios malditos!
¡Por que te consagré mis sentimientos
sin ver en tus geranios favoritos
el color de tus malos pensamientos!

Juan Emilio Franco Tello.

Aracena.

CANTARES

Cuando toco la guitarra
mis sentimientos te digo:
si sufro, las cuerdas lloran;
si gozo, con ellas río.

Dos cosas tiene el amor
que llegan al mismo fin:
igual se muere de hastío
que lo mata el frenesí.

Simón.

La experiencia me ha enseñado
que, ignorando qué es amor,
no se sufren desengaños
ni se sabe qué es dolor.

No vacilo en afirmar
que la mujer desdeñosa
es, en asuntos de amor,
la más tierna y cariñosa.

José María Blázquez.

Salamanca.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

M. B. M.—Berzocana.—Ha quedado renovada por un año la suscripción de usted á la edición ilustrada de LA AVISPA, cuya suscripción finalizará el 31 de Diciembre del año actual.

Z. L.—Priego.—No tenemos inconveniente en remitirle cuantos metros desee de linoliuns para alfombrar. Los precios varían según el ancho del mismo. Los hay de 3,65 á 25 pesetas el metro, de 1,85 á 10,50 y de 0,90 á 6 pesetas. El envío de fondos lo puede hacer por el Giro mutuo ó letra de fácil cobro, debiendo tener presente los gastos de embalaje, portes y conducción al ferrocarril.

Sra. D.^a E. S.—Villarrobledo.—Nos avisamos del establecimiento donde dejamos para su composición el precioso abanico de nácar que usted nos remitió que podemos pasar a recogerlo. Sirvase usted, por tanto, enviar las 12,50 pesetas, valor convenido, y retiraremos el abanico para enviárselo.

R. R.—Novelda.—Las seis partituras para piano que usted desea valen 18 pesetas, que puede usted remitir por el Giro mutuo, incluyendo los gastos de porte y certificado.

B. V.—Chinchilla.—Tenemos hoy una bicicleta de ocasión en muy buen estado, por la que piden 225 pesetas. Lo que le avisamos de acuerdo con el encargo que nos tenía hecho.

Sra. D.^a A. S.—Almagro.—El valor de los productos del Doctor Wosmahe que usted desea es preferible lo remita por el Giro mutuo, pues de hacerlo en sellos de comunicaciones ha de aumentar un 25 por 100, que es el quebranto al negociarse en plaza los sellos.

E. M.—Manresa.—La índole del asunto que usted nos propone hace que no podamos ocuparnos de él; vea usted si en otra cosa se le puede complacer.

R. Muñoz.

CURIOSIDADES Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

Procedimientos para librarse de las hormigas.—Si queréis desembarazaros de las hormigas que con frecuencia infestan las habitaciones, armarios, etc., desparramar sencillamente hojas de ajeno y de espliego, cuyo olor es muy desagradable á las hormigas.

Para destruir un hormiguero basta espolvorear cal viva y verter agua en él. Para librar á los árboles de la presencia de las hormigas se riegan los troncos con la solución siguiente: un gramo de acibar por litro de agua.

Para impedir que las hormigas trepen por los árboles basta humedecer el tronco con esencia de trementina.

Limonada purgante de citrato de magnesia.

—Se prepara del modo siguiente:

Carbonato de magnesia, 15 gramos.

Acido cítrico, 25.

Agua, 850.

Se pone al fuego la mezcla, y terminada la reacción se filtra el líquido, añadiendo 100 gramos de jarabe de limón ó de corteza de cidra si no importa que se encarezca el purgante; de otro modo, se echa azúcar.

Yemas en dulce.—Batánse mucho cuatro yemas y después échense unos 120 gramos

de azúcar bien molida, un poco de raspaduras de limón ó esencia del mismo, y cuando esté bien mezclado se van haciendo montoncitos de este batido de la figura de la yema, que se ponen en una hoja de lata; esta deberá tener azúcar extendida para que no se peguen, y métese en el horno.

Limpieza del calzado de charol.—Mézclense por partes iguales crema fresca y aceite de linaza y extiéndase esta mixtura sobre un pedazo de paño.

Se cepillan las botas ó zapatos y se las pasa el paño empapado en la mixtura, frotando después con otro paño seco.

SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—CALENDARIO
- 2.º—NOTARIO
- 3.º—MATIAS
- 4.º—AMARTELADO

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Auspicio Relea, don Vicente G. Laguna, D. J. de Soto y doña Basilisa Cela Rodríguez, de Madrid; don César Valencoso, de Casasimarro; D. José Antonietti, de Girona; D. Antonio Arias, de Arroyo; D. Pedro de Uralde, de Bilbao; don Matias Carrasco, de Valdepeñas; D. Agustín Alvarez, de Ribatejada; D. Ciriaco Pérez, de Murcia; D. Augusto López, de Hérniz, y D. Juan Angulo Atrio, de San Paulo.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Te cuarta prima segunda
por tu buena prima tertia;
nombre de mujer el todo;
nota musical primera.

Aniceto Ransanz, de Bods.

2.º

En Francia, junto al doscuatro,
que es como en París el Sena,
me encontré mi chica todo,
que es Josefina de veras,
con un tal prima segunda
llamado José en mi tierra:
para saber que ella es fina
tercera cuarta lo prueba,
y aunque el Sena no está claro,
esto es más claro que el Sena.

Los Dos Amigos.

3.º

Segunda prima la tienda
y tráme enseguida todo,
pues me hallo enferma del pecho
y la necesito pronto.

Basilisa Cela Rodríguez, de Madrid.

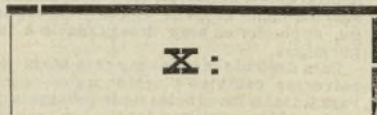
4.º

Nota musical mi prima,
en la cabeza mi cuarta,
no des tercera á los todos,
tómame un tertia, que es planta,
veras que en dos de lo dicho
aciertas esta charada.

Antonio León y Vicente Urbán, de Valdepeñas.

5.º

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO



I. de S

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 19 del actual tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial reservado que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole especial no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

(Impresión de Hijos de M. G. Hernández, fotográficos de Rocafull y C.ª, y papel de Sáinz Romillo.)

Los que no
usan el Tónico.



HOMBRES DÉBILES! MUJERES NERVIOSAS Y ESTÉRILES!

CURA DE LA DEBILIDAD

(ENFERMEDAD DEL DÍA). Se produce la debilidad por la pérdida vital, pesares, contrariedades de la vida, constitución débil, convalecencias de enfermedades graves, estudios excesivos y abusos de toda clase. **Ocasionalmente** la debilidad los males del estómago, cólicos biliosos, estados nerviosos que principian por temblor y acaban en parálisis, atonías genitales, reblandecimiento de la médula, anemia cerebral con imbecilidad y locura, la ceguera y sordera y la muerte por agotamiento nervioso. Estos enfermos achacan su mal al síntoma que más les molesta. Los hombres, al estómago y la cabeza; la mujer, á los nervios y al corazón. ¡Pobres! Ven el efecto y no la causa.

Ahora bien: ¿Qué se precisa? Combatir la debilidad, causa de todo. Atender á los efectos es agotar la paciencia, malgastar el dinero y perder la vida, pues cuando se acude puede ser tarde. Estos son sus síntomas:

En el **HOMBRE**: neurastenia, impotencia sexual, pérdidas seminales en sueños ó á cualquier agitación, nervosismo, malas digestiones, dolor de cabeza, estreñimiento de vientre, manchas flotantes en la vista, ruido de oídos, aburrimiento, falta de memoria.

En la **MUJER**: casi siempre esterilidad, histerismo nervioso perpetuo, anemia, flujo blanco, irregularidad menstrual, falta de apetito, malas digestiones, jaquecas pertinaces, manchas en la vista, ruido de oídos, estreñimiento de vientre, ganas de llorar, etc.

En los **NIÑOS**: encanijamiento, cabeza grande, vientre abultado, piernas delgadas, falta de desarrollo, carencia de fuerzas, etc.

La cura positiva de todas las debilidades se consigue siempre con el **Tónico Koch**, preferido de todos, enfermos y médicos.

El **Tónico Koch** vuelve la vitalidad y las energías de la mejor edad, vigoriza los músculos, fortalece los huesos, enriquece la sangre y calma los nervios. El **Tónico Koch** se vende á 9 pesetas en las buenas boticas y droguerías del mundo, y también se envía por correo, remitiéndolas en sellos ó libranza al **Gabinete Médico Americano**, Alcalá, 23, piso 1.º, Madrid. Se remite á Cuba, Puerto Rico, Filipinas y toda la América, enviando dos billetes de los Estados Unidos Americanos de one silver dollar. Se contestan gratis por correo ó personalmente todas las preguntas ó consultas.

VENDEN ESTE MEDICAMENTO

Albacete.—Castro, Méndez Núñez, 1.
Hollín.—Federico del Aguila, Farmacia.
Alicante.—Gómez Mora, Mayor, 23 y 25, Romero y C.ª, Princesa, 5, y Piñol hermanos, Princesa, 7.
Almería.—Pérez López, Real, 15.
Berja.—López Morales, Aguas, 3.
Avila.—Santos Crespo, San Segundo, 8.
Badajoz.—Farmacia de Santo Domingo.
Barcelona.—Busquets, San Pablo, 19.
Manresa.—Cirera, San Miguel, 26.
Mataró.—Spá, Riera, 43, Farmacia.
Bilbao.—Barandiarán, Artacalle, 35, y Rincón, Estufa, 14.
Burgos.—Barriocanal, Cid, 17.
Cáceres.—Castell, Portal Llano, 37.
Cádiz.—Drogueria Francesa, Conde Aranda, 2.
Jerez.—Farmacia del Buen Suceso, Caballeros, 12.
Puerto de Santa María.—Lucuix López, Farmacia de S. Ginés.
Castellón.—Font, González Chermá, 18.
Ciudad Real.—Andrade, Toledo, 29.
Cuenca.—A. Calvo, Calderón de la Barca, 55.
Córdoba.—Fuentes, Paraíso, 10.
Aguilar.—Lucena Luque, Drogueria.
Montilla.—Moyano Cruz, Farmacia.
Priego.—Alguacil, Prim, 8, Farmacia.
Coruña.—Doctor Brañas, Real, 16.
Carballo.—Varela Fachal, Farmacia.
El Ferrol.—Punin, Real, 64.
Padrón.—Astray Fernández, Farmacia.
Santiago.—Bermejo y Pérez, Drogueria.
Gerona.—Pérez Xifrá, Abeuradors, 2.
Figueras.—Moncanut, Cárcel, 9.
Granada.—Ortiz Pajazón, San Jerónimo, 13.
Huelva.—Martínez, Sagasta, 5.
Huesca.—Llanas, Ramiro el Monje, 30.
Jaén.—(Sin representante.)
Baeza.—Lara, Prado de la Cárcel, 22.
Linares.—Santoyo, Farmacia y Drogueria. La Estrella.
León.—Martínez, San Marcelo, 11.
Lérida.—Abadal, Farmacia. Constitución, 13.
Logroño.—Martínez, Mercado, 25, y Gómez, San Blas, 9.

Lugo.—Bermejo, Pérez y C.ª, Reina, 12.
Mondolledo.—Martínez, Farmacia.
Málaga.—Pérez Souvirón, Granada, 12.
Murcia.—Ruiz Seiquer, San Bartolomé, 10.
Cartagena.—Cotruello, Campos, 6.
Orense.—Serafin Temes.
Ginzo de Limia.—Ellices, Farmacia.
Ribadavia.—Sánchez, Farmacia.
Oviedo.—Ramón Ceñal y Hermanos, y viuda de T. Hevia y Azpiri, Fontán, 4.
Ayllés.—Pérez Carrascosa.
Cangas de Ons.—Comas, Farmacia.
Gijón.—Escalera, San Bernardo, 49.
Pola de Lena.—Baragana, Farmacia.
Tineo.—Sal de Rellán, Farmacia.
Villavieja.—Fernández, Farmacia.
Palencia.—Escudero, Drogueria.
Pamplona.—Marquina, Nueva, 1.
Pontevedra.—Joaquín Temes, plaza del Ayuntamiento, 28.
Puente Caldelas.—Portela, Farmacia.
Vigo.—Fernández Casas, Yáñez, 5.
Salamanca.—Fuentes, plazuela Corriño.
San Sebastián.—Torero, P. Guipúzcoa, 6.
Santander.—Pérez Molino, Compañía, 3.
Torrelavega.—Martínez plaza Mayor, 8.
Segovia.—Drogueria Central, plaza Mayor, 3.
Sevilla.—García Morillas, P. Encarnación, 25, y Marín y Compañía, Universidad, 4.
Carmona.—Fernández, Martín López, 31.
Ecija.—Pérez Fernández, Farmacia.
Sanlúcar la Mayor.—López Cabrera, Farmacia.
Utrera.—Torres Fernández, Farmacia.
Soria.—Morales, Collado, 6.
Tarragona.—Cuchi y Miranbell, Farmacia.
Tortosa.—Roch y Oliva, Arco Romeu, 3.
Toledo.—Duque de Isunza, Tornerías, 16 y 18.
Orgaz.—García Pérez, Farmacia.
Valencia.—Drogueria San Antonio, Mercado, 70.
Valladolid.—Ferrés, Guarnicioneros, 3.
Vitoria.—Arellano, San Francisco, 2, y Martínez, plaza Vieja.
Zamora.—Martínez Gutiérrez, Santa Clara, 3.
Zaragoza.—Jordán, Mercado, 2, y Faci, Jaime I, 1.

Los que lo
usan á diario.

